


FOLIO

PERIODICALS

PER
FOLIO
BX
4878
.M46
v.25:1



Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

MENSAJERO VALDENSE

ORGANO OFICIAL DE LA FEDERACION DE IGLESIAS EVANGELICAS VALDENSES.

Resplandeced como luminare en el mundo (Filip. 2: 15)

Director Responsable: CARLOS NEGRIN.

Ombúes de Lavallo (Dpto. de Colonia)

Administrador: OSCAR R. DAVYT.

Colonia Valdense.



Imprenta Editora:

"El Siglo Ilustrado", — YI 1276.

Montevideo. — Teléfono 8-53-15

CONTENIDO:

Sumisión y gratitud. — Emmanuel Galland 1888-1944. — Una bella demostración de aprecio. — El señor Emmanuel Galland y los Campamentos. — Un amigo. — Un Testimonio. — Una hora decisiva. — Agra decimiento. — "Casa Balnearia Emmanuel Galland. — Agradecimiento. — Cuatro Generaciones.

NUMERO DEDICADO A LA MEMORIA DEL PASTOR EMMANUEL GALLAND

SUMISION Y GRATITUD

"Jehová dió, y Jehová quitó: sea el nombre de Jehová bendito". (Job. 1: 21).

Un fiel siervo de Dios nos ha dejado para la Patria mejor: con la mirada emocionada ya lo vemos formar en la "grande nube de testigos" que tenemos en derredor nuestro.

Fuertes en la fe, pero con el corazón profundamente herido por la dolorosa separación, queremos expresar a la familia enlutada la vibrante fraternal simpatía de la Iglesia Valdense.

En esta grave prueba nuestra actitud ha de ser no tan sólo de sumisión, sino de profunda gratitud hacia Dios, por la hermosa obra que el pastor Emmanuel Galland ha podido realizar en Su nombre.

Con Job, en el momento de las más sensibles separaciones, queremos repetir: "Jehová dió, y Jehová quitó: sea el nombre de Jehová bendito."

Otros han dicho o dirán lo que el hermano que nos ha dejado realizó para la gloria de Dios en las distintas esferas de sus múltiples actividades: séame permitido aquí mencionar que, desde su llegada a América, él fué en todo tiempo y circunstancia, más que un amigo, un miembro fiel y abnegado de la Iglesia Valdense, siempre dispuesto a servir.

Debido a sus vastas vinculaciones en Buenos Aires y en Suiza, el pastor Galland estaba en condiciones de prestar servicios numerosos y variados a los Valdenses individualmente y a nuestra Iglesia en su conjunto, y bien podemos afirmar que todas las veces que hemos acudido a él, lo hemos encontrado dispuesto a brindar su cooperación, con entusiasmo, con dedicación, con amor: de toda causa que le era recomendada, él hacía su propia causa.

Actuando con el espíritu de Cristo, si bien estaba dispuesto a servir también en lo referente al aspecto material de la vida, el pastor Galland demostraba un interés vivo y desplegaba una actividad constante especialmente para la vida espiritual de nuestras congregaciones. Ya gravemente enfermo, agradeciendo un mensaje de simpa-



Pastor Emmanuel Galland

tía de una de nuestras iglesias ese hermano escribía:

"Que Dios el Padre bendiga y fortalezca esa iglesia — para Su gloria y Su servicio — y que entre sus jóvenes El suscite testigos y despierte vocaciones para la Iglesia de Cristo."

Considerando los tesoros de tiempo, de actividad, de atenciones múltiples que ese abnegado ministro de Cristo ha derramado a raudales, haciéndose hermano de nuestros hermanos que necesitaban ayuda y dirección; representando nuestra iglesia en sendas Asambleas y comisiones, dándonos la firme sensación de que, en todo momento, podíamos contar con

su leal y entusiasta cooperación, una pregunta quisiera brotar de nuestros labios: ¿Por qué, oh Señor, tiene que irse nuestro compañero de Obra, siendo tan grande la mies?

Pero pronto ese movimiento interior desaparece, dominado por la conciencia de nuestra pequeñez y de la soberanía divina.

Dios hace todas las cosas bien; y si El ha llamado a nuestro hermano al Más-allá es porque habrá cumplido su misión en este mundo.

Dios el Padre es también el Soberano, y es por El que nuestro hermano glorificado ha podido realizar una obra amplia y fecunda. Dios dió el pastor Galland; bendito sea el nombre de Dios...

Y, aunque nuestro corazón sea lento en aceptar los holocaustos queremos añadir: Dios lo quitó: sea el nombre de Dios bendito.

Ese fiel siervo de Dios ha cumplido su misión y está al amparo de todo mal, más cerca del Salvador.

Sumisos a la voluntad de Dios, y llenos de gratitud por la Obra que nuestro hermano glorificado ha realizado, entraremos a la lid con nueva consagración, con nuevo entusiasmo, con más amor; recordando que la mejor forma de honrar la memoria del amigo y compañero de Causa que ha sido separado de nosotros por un tiempo, es servir, como él sirviera, con el espíritu de Cristo.

J. T.

EMMANUEL GALLAND

1888 - 1944

Personas hay que estamos tan acostumbrados a ver y oír, desarrollando una actividad tan intensa y útil que parecen indispensables a la sociedad. Emmanuel Galland pertenecía a esa categoría de seres privilegiados. A pesar de su estado muy delicado de salud no podíamos resignarnos al pensamiento de su partida y esperábamos aún tenerlo mucho tiempo entre nosotros, animándonos con su ejemplo, con su fe, con su sola presencia. Por eso, al producirse el desenlace, experimentamos todos una profunda sacudida. Nos dimos cuenta de que, con él, desaparecía una figura dinámica que desempeñaba un papel muy importante en el mundo evangélico ríoplatense por su vida activa y fecunda!

Nació en Lausana (Suiza) el 13 de abril de 1888, de una familia de origen hugonote del departamento de la Drôme (Francia) y refugiada en Ginebra en el siglo XVIII, donde adquirió ciudadanía ginebrina.

Su padre, fallecido en el año 1937, era una figura muy conocida y estimada de la ciudad de Lausana, en donde fundó y dirigió la casa bancaria Galland y Cía. Ocupó durante 50 años el cargo de vice-cónsul británico en Lausana. Su madre, Alice Renevier, era hija del Prof. Renevier, titular de la cátedra de geología y mineralogía de la Universidad de Lausana. El Prof. Renevier fue uno de los pocos hombres de ciencia de su época siendo asimismo un creyente. Además se cuenta entre uno de los fundadores de la misión

normanda en Africa del Sur y de las Uniones Cristianas de Jóvenes, de la cual firmó la declaración que sirvió de base institutiva de París de 1847. Los misioneros, en goce de licencia, disfrutaban siempre de la hospitalidad del hogar del profesor Renevier; esta razón despertó en el joven Galland profundo interés para las misiones. El Prof. Renevier era conocido por su ruda franqueza que parece haber transmitido a su nieto, según afirmaciones del mismo.

La persona que mayor influencia ejerció sobre su joven alma fue sin duda alguna su madre de la que siempre hablaba con profunda emoción. La noble anciana vive todavía en los alrededores de la ciudad de Lausana.

Emmanuel Galland fue siempre delicado de salud desde su más tierna edad lo que lo obligó a menudo a interrumpir sus estudios.

Desde joven la vocación pastoral le atraía. Para ganar el tiempo perdido, por razones de salud, no terminó el período liceal ingresando en la Escuela Preparatoria de Teología, Escuela independiente que le permitió ingresar más

tarde a la Facultad de Teología de la Iglesia Libre del Cantón de Vaud. La escuela preparatoria con sede en Ginebra obligó al estudiante E. Galland a permanecer por dos años en esa ciudad residiendo en la casa de sus distinguidos tíos, el señor y señora Alfredo de Meuron.

Durante sus estudios teológicos empezó a interesarse en el movimiento de las Asociaciones Cristianas de estudiantes. Formó parte del Comité Central para la Suiza normanda y en esa calidad organizó las Conferencias anuales de otoño en Sainte Croix y de primavera en la Savaz.

En 1912 tuvo que interrumpir otra vez sus estudios por motivos de salud. Alentado por sus profesores aceptó en octubre de ese año el puesto de Secretario de la Asociación Cristiana de Estudiantes de Ginebra, puesto que desempeñó hasta junio del año 1914.

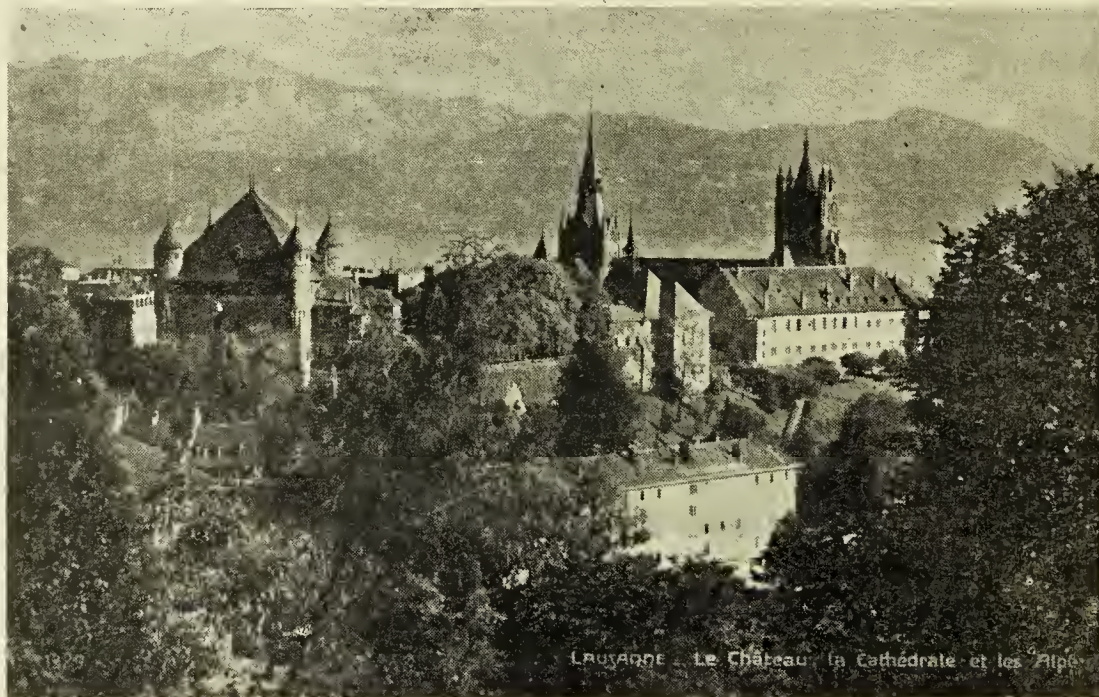
Su trabajo para la Asociación Cristiana de Estudiantes lo puso en contacto con la Federación Universal de A. C. de E. Por dos veces preparó en Suiza normanda la visita del Dr. Juan R. Mott, entonces secretario general de la Federación. Su contacto con ese gran leader de la juventud universitaria lo llenó de entusiasmo, le abrió amplios y nuevos horizontes dándole oportunidades de estar en contacto con centros de cultura internacionales y ecuménicos.

A pedido del Dr. Mott partió para Holanda y ayudó a preparar la visita de ese leader a ese país. Además asistió a numerosos campamentos y conferencias de Asociaciones Cristianas de Estudiantes en distintos países, tales como Holanda, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Austria, Checoslovaquia. De este modo conoció personalmente a los líderes de los movimientos de esos países así como a los que representaban otros países como Suecia, Rusia, China, India, etc.

Su viaje a Estados Unidos en 1913 para asistir como delegado de la Suiza Normanda a la Conferencia de la Federación Universal, marcó una fecha muy importante en su vida.

Asistió a tres conferencias: la de Lake Mokok, a otra de negros en la Carolina del Norte y a una tercera en "Middle West" en "Lake Geneva". Allí es donde sintió el llamamiento misionero comprendiendo entonces que Dios lo llamaba a una consagración incondicional. Aceptó el llamamiento y prometió de partir a donde Dios lo enviara. Es el momento decisivo de su vida.

Durante el verano de 1914, cuando la movilización suiza priva a su padre de sus principales empleados comparte



Lausana, Suiza, ciudad natal de Emmanuel Galland

el trabajo paterno con fidelidad; pero cae gravemente enfermo de pleuresía y se obligado a pasar el invierno en altitudes de la montaña.

En ese invierno se compromete formalmente con la señorita Ivonne Van Berchem que había encontrado, por primera vez, en una de las conferencias de estudiantes a La Sarvaz.

En 1915 acepta el llamamiento que le dirige el Dr. Mott de consagrarse al trabajo entre los estudiantes de la América del Sur poniéndose al servicio del "Foreign Department of the International Committee of Y. M. C. A."

El 28 de enero de 1916, realiza su casamiento en Kraus sobre el lago de Ginebra. A fines de mayo los novales esposos salen para los Estados Unidos en donde permanecen hasta setiembre, asistiendo a distintos campamentos y conferencias.

El 2 de octubre de ese año llegan a Montevideo. Los seis primeros meses son consagrados a estudiar el idioma español. En esa misma ciudad nació la primera hija: Lilette.

En la época de Pascua del año 1917, los esposos Galland visitan Colonia Suiza. Así es como Emmanuel Galland llega, por primera vez, a Colonia Valdense, a la casa del pastor Daniel Armand Ugon. Ese primer encuentro con el veterano adalid valdense deja huellas imborrables en el joven visitante.

Desde 1917, hasta 1921 Emmanuel Galland se radica en Bs. Aires como secretario para los estudiantes de esa Asociación local.

En 1922 vuelve a Suiza y emprende un largo viaje hasta China, para asistir a un congreso de la Federación realizado en Pekin.

A principio de 1923 está otra vez en Montevideo como secretario continental para los estudiantes. Su actividad es particularmente intensa y absorbente a partir de esa fecha. Está continuamente de viaje a Brasil, Chile, Paraguay, Bolivia, Perú, organiza los campamentos internacionales de estudiantes en Piriápolis.

En el año 1928 hace un viaje a Europa, visita España, los Valles Valdenses, Suiza y da muchas conferencias sobre América del Sur.

En enero de 1929 es ordenado pastor por su Iglesia en Suiza y vuelve de inmediato a Sud América.

Desde 1929 a 1930 la familia Galland fija su residencia en Colonia Valdense, en donde había edificado una casita desde 1924. Emmannel Galland viaja continuamente por las repúblicas sudamericanas.

En 1933 el Comité Internacional de la Cruz Roja, le dirige un llamamiento para una misión especial en Paraguay y Bolivia a favor de los prisioneros de guerra. Es acompañado en esa misión por el Dr. Tálice, de Montevideo

y consigue los primeros cambios de prisioneros.

En el año 1935, los esposos Galland hacen un viaje a Suiza para asistir a las bodas de oro de los esposos van Berchem. En esa oportunidad Emmanuel Galland asiste al Sínodo de Torre Pellice como delegado de la Iglesia Valdense de América del Sur.

A su regreso, es llamado a desempeñar el cargo de Pastor de la Iglesia de Habla Francesa del Río de la Plata, que acaba de constituirse.

A pesar de las enormes responsabilidades que pesan sobre sus hombros como primer pastor y organizador de la nueva Iglesia sigue ocupándose de muchas obras, desplegando una actividad realmente extraordinaria. Es el alma de la Confederación de las Iglesias Evangélicas del Río de la Plata, da clases en la Facultad de Teología, presta su colaboración en toda clase de obras evangélicas y misioneras.

La Iglesia Valdense lo cuenta entre sus mejores miembros y sostenedores; asiste a sus conferencias y a las asambleas de las Uniones Cristianas; es uno de los fundadores

y bienhechores del Hogar para Ancianos, participa de nuestros campamentos e institutos, ayuda, contribuye, alienta a todos.

Su conversación es animada, su don de gentes, su espíritu ecuménico e internacional le permiten aumentar cada día más el círculo de sus amistades. Su casa de Colonia Valdense abre sus brazos de par en par durante los meses de verano; es como un centro de atracción donde se dan cita jóvenes y las más variadas personalidades cuya presencia anima la colonia. Practica la hospitalidad acogedora y amable en todo el sentido más amplio.

Emmanuel Galland se caracteriza por una vida espiritual, profunda, intensa, pues bebe directamente en las fuentes eternas de la gracia de Dios.

Mientras tanto su salud se va quebrantando paulatinamente.

A pesar de sus actividades que siguen siendo más o menos las mismas, se ve que algo marcha mal en el organismo de ese fiel luchador. Se impone entonces el descanso; pero él lucha sin poderlo admitir. Sabe que hay tanto que hacer y sabe igualmente que el tiempo es tan precioso! Vacila por momentos para luego volver a la lid; cae para levantarse de inmediato.

Llega el momento de la postración definitiva. El luchador se mantiene enhiesto en su espíritu. Mientras, el hombre exterior se va agotando día a día.

Su partida, en la mañana del 3 de noviembre, es tranquila y serena. En sus últimos instantes sus ojos reflejan un brillo especial, una luz llena de destellos divinos que su admirable y fiel esposa tiene la suprema dicha de recoger, con fervor, como dádiva postrera.



Iglesia de Crans, Suiza, en donde contrajeron enlace los esposos Galland-Van Berchem el 28 de enero de 1916.

UNA BELLA DEMOSTRACION DE APRECIO

Las exequias del Pastor Emmannel Galland el día 4 de noviembre p.p., en Buenos Aires, fueron una magnífica demostración de aprecio hacia el extinto y de profunda simpatía hacia su familia.

I: En el templo metodista

A las tres de la tarde el amplio templo metodista de la calle Rivadavia, se hallaba repleto de público para el acto oficial.

Muchísimas coronas de flores, bellissimo y emocionante testimonio de cariño, de admiración y de simpatía de iglesias, instituciones y amigos llenaba literalmente la gran

plataforma, banderas argentinas y suizas cubrían el féretro y daban una nota de solemnidad impresionante al ambiente.

Presidió el acto el *pastor de la Iglesia de Colonia Valdense* de la cual el extinto era miembro. La ceremonia, celebrada en idioma francés, fué seguida con profunda atención por el inmenso público.

Un himno, entonado por el coro dirigido por el señor Beux, clausuró esta primera parte.

Acto seguido el *Doctor Juan Gattinoni* Obispo de la Iglesia Metodista, pronunció la siguiente alocución en representación de la confederación de las Iglesias E. del Río de la Plata:



Casa de los esposos Galland en Colonia Valdense



La familia Galland con los abuelos van Berchem en Colonia Valdense

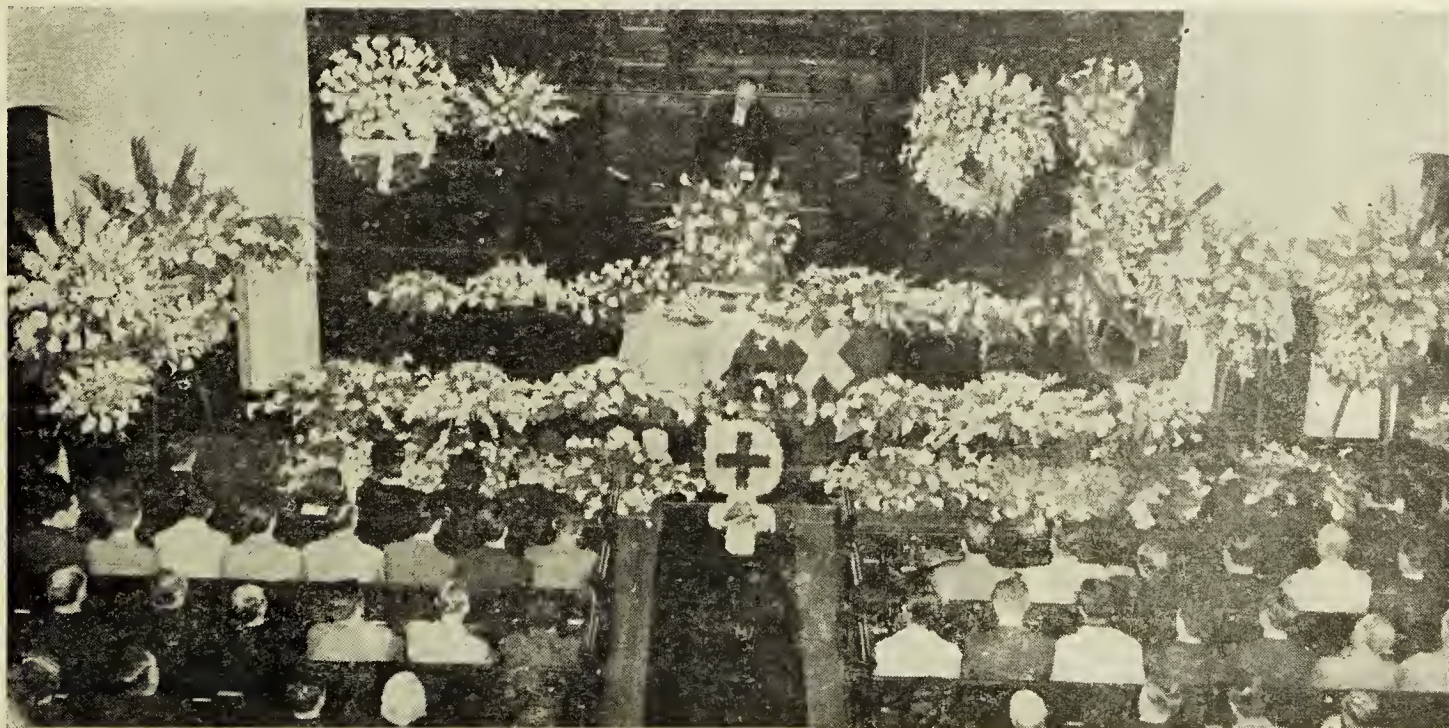
“Conocí al señor Emmanuel Galland cuando recién pisó tierra Sudamericana. Desde entonces mantuvimos una estrecha amistad. Hemos trabajado mucho juntos en comisiones y otros trabajos cristianos. Pero nuestra labor se intensificó y nos unimos más estrechamente desde que se empezó a dar los primeros pasos para la organización de la “Confederación de Iglesias Evangélicas”. Trabajó entusiastamente prestando toda su influencia en bien de la causa que se iniciaba. Espíritu altamente ecuménico deseaba ver a todos los cuerpos evangélicos unidos por esta organización, respetando las peculiaridades de cada denominación.”

“Como Presidente de la Comisión Ecuménica, ayudó a muchos obreros cristianos de diferentes denominaciones a poder entrar al país para trabajar por el extendimiento del Evangelio de Cristo.”

“Trabajó con verdadera pasión por la recolección de fondos para ayudar a los que sufren a causa de la guerra.”

Habló después el *Doctor B. Foster Stockwell*, Rector de la Facultad de Teología de Buenos Aires, en nombre de la Facultad de Teología, expresándose así:

“Con la partida de nuestro hermano y fiel colaborador, el pastor Emmanuel Galland, ha perdido la Facultad Evangélica de Teología uno de sus mejores amigos. Desde joven se interesaba en los estudios teológicos y en la preparación de los pastores; y aún durante los años de su obra entre la juventud universitaria, no perdía de vista este asunto de tan vital importancia en la vida de la Iglesia. Desde que se radicó definitivamente en esta Capital, representaba a las Iglesias Valdenses en la Junta Directiva de la Facultad. Colaboró en la preparación de nuestros actuales estatutos, y por varios años presidió la Junta Directiva. Actuó también de profesor en la Facultad, dictando la asignatura que versaba sobre la vida y las epístolas de San Pablo. Así compartía con nuestros estudiantes los resultados de su larga y profunda reflexión sobre el pen-



En el templo metodista de la calle Rivadavia, Buenos Aires, el día 4 de noviembre de 1944.

“Muchas veces hemos visto sus ojos humedecidos por las lágrimas cuando hablaba de los que sufrían.”

“A menudo sube de nuestro corazón a nuestra mente la pregunta: ¿Por qué Señor te llevas a los seres útiles? Pablo contesta: “todo obra para bien de los que a Dios aman.” Sin dejar de seguir siendo un misterio para nosotros, nos inclinamos reverentemente ante la soberana voluntad de nuestro Padre Celestial.”

“Nosotros tendremos que buscar uno que lo reemplace. ¿Dónde está?”

“El mismo que quitó de entre nosotros al hermano Galland hará surgir al hombre que debe sustituirlo.”

“Si bien no veremos más físicamente la figura del perfecto caballero cristiano, veremos esa personalidad a través del recuerdo inspirándonos y alentándonos en la obra que él tanto amó.”

“En nombre de la “Confederación de las Iglesias Evangélicas”, manifiesto a los familiares de nuestro querido hermano, como a la Iglesia que ha pastoreado, los más sentidos pésames y les aseguro que la Comisión Directiva de la “Confederación” les acompañará en sus oraciones.”

samiento y la experiencia cristiana del gran Apóstol e inspiraba en ellos el mismo amor a las cartas que salieran de su mano. Aún más, recibía cariñosamente en su casa a sus alumnos, los alentaba en sus aspiraciones, y los guiaba en sus problemas. Presidió desde sus principios el Fondo Permanente Estudiantil de los Amigos de la Facultad, y en estos últimos años ha visto gozar de las becas del Fondo a varios de sus jóvenes amigos en la Facultad. Es, pues, con profundo agradecimiento a Dios que, en nombre de la Junta Directiva, de los profesores y de los estudiantes de la Facultad Evangélica de Teología, traemos esta tarde este tributo de homenaje a nuestro gran amigo. Ha dejado huellas imborrables en el corazón de muchos jóvenes pastores y estudiantes, y su vida será para nosotros todos, un motivo de constante inspiración y gozo.”

II: *En la capilla del cementerio británico*

Hacia las cinco de la tarde una muchedumbre de amigos se agolpa en la graciosa capilla del cementerio británico de la Chacarita en donde se efectúa el segundo acto solemne e impresionante también.

El pastor que preside lee las palabras de la liturgia en francés, dirige una oración a Dios y hace una breve biografía del extinto.

Habla después el *Doctor Farcart*, secretario de la Legación de Suiza, recordando, con bellas e inspiradas palabras, la actuación del extinto como ciudadano de la libre Suiza y como hombre de sano y fuertes principios.

Hace uso de la palabra el *pastor Juan Tron*, Presidente de la Comisión Ejecutiva de la Federación de Iglesias E. Valdenses, trayendo el saludo conmovido de las Iglesias Valdenses que tanto deben al pastor Galland.

El señor *Santiago De Chambier*, presidente del Comité de la Cruz Roja de América latina, pronuncia luego la alocución siguiente:

“El excelente amigo, el hombre de bien, el caballero cristiano que acompañamos a su última morada, encabezó

en 1933 la primera Delegación del Comité Internacional de la Cruz Roja en la América Latina, durante la guerra del Chaco. La Delegación actual le sucedió en 1935, cuando se retiró para dedicarse a su vocación pastoral.”

“En nombre de la Institución ginebrina, vengo a dirigirle este último homenaje y a presentar a sus deudos sus más sinceras condolencias.”

“A pedido de la C. R. Peruana en 1928, interesada en el alivio de los heridos de las hostilidades en el Chaco,

y ha pedido de la Cruz Roja Alemana, en 1932 que quería amparar las Colonias Menonitas sitas casi en pleno campo de batalla, el C. I. C. R., había sido llamado, varias veces a intervenir; pero conforme con sus tradiciones de neutralidad, no pudo hacerlo antes de la declaración oficial de la guerra, el 10 de mayo de 1933, y después que sus servicios hubieran sido aceptados por los beligerantes.”

“Designó como Delegado, al Señor Galland, ginebrino de antigua cepa, establecido desde hacía varios años en el Río de la Plata, y conocido por el éxito de las misiones que había realizado anteriormente en el Extremo Oriente, para la Alianza Sudamericana de la Asociación Cristiana de Jóvenes.”

“Galland pidió la colaboración del Dr. Tállez de Montevideo y ambos salieron en junio de 1933 para el Paraguay y luego para Bolivia. Ambos beligerantes, no habían ratificado aún las Convenciones de Ginebra, pero gracias a los esfuerzos de la Delegación, consintieron en aplicar sus cláusulas y así fué posible proceder al primer canje de mutilados y heridos graves, y aliviar la suerte de los prisioneros de guerra.”

“Cuando llegó de Ginebra en setiembre de 1934, la misión Cramer-Roulet, el camino se encontraba así despejado, y Galland acompañó otra vez a los delegados hacia Bolivia.”

“Fué condecorado por la Cruz Roja Chilena, por los servicios prestados en bien de las víctimas de la guerra, y los informes publicados por la Revista Internacional de la Cruz Roja, quedan como testimonio del éxito de las delicadas misiones que él supo llevar a buen término, para el alivio de las víctimas de la guerra del Chaco.”

“A pedido especial de la Asociación de Damas Suizas, pro Asilo de Ancianos, desearía expresar también el conmovido y sincero agradecimiento de esa Asociación, por toda la obra realizada por el Pastor Galland, durante los largos años de su ministerio, en pro de los ancianos del Asilo de Ballester, quienes conservarán el grato recuerdo del Reverendo Galland, siempre dispuesto a darles una palabra de aliento.”

“Todos los amigos de Europa, todos los amigos del Río de la Plata, no podrán borrar nunca de su memoria, el ejemplo que nos dió este hombre de corazón, incansable en el trabajo, deseoso de hacer el bien, y de ser fiel discípulo de su Buen Pastor.”

Después del canto de un cuarteto en francés, dirigido por el señor *Clemente Beux* hace uso de la palabra el *pastor Canclini* de la Iglesia Bautista.



La familia Galland en 1934.

Su mensaje es el siguiente:

“La Asociación de Pastores Evangélicos de la ciudad de Buenos Aires, de la cual el señor Galland fué Presidente, no podría estar ausente en estos momentos en que queremos rodear con nuestra simpatía fraternal a sus seres queridos.”

“Si un rayo de luz es interceptado por un prisma, ese rayo de luz se descompone en los diferentes colores del espectro, desde los más fuertes hasta los más tenues. Un rayo de luz de la gracia divina se manifestó, sin duda, a través de la personalidad de Emmanuel Galland, quien por su vida y por su acción fué como un rayo de luz del cielo, no el rayo que hiere la vista, que choca, sino el que se expresa a través de sus variados matices, desde los más enérgicos hasta los más suaves de la caridad y de la simpatía.”

“Si invirtiendo otro prisma recogemos de nuevo ese rayo, éste no se pierde, se rehace. Dios ha invertido el prisma con la caída de la vida física del hermano Galland y el rayo de luz del espíritu de nuestro hermano ha ido a in-

corporarse a la gloria de luz inmarcesible que corona a su Redentor, al Cordero que le salvó con su muerte. Y allí brillará por la eternidad. Esta es la esperanza bendita; es la seguridad gloriosa que hace que este momento no sea de derrota sino de victoria.”

“No hace muchos años, en este mismo lugar, cuando acompañábamos los restos del pastor Pablo Besson, antecesor del señor Galland en la obra entre los protestantes de Habla Francesa, éste habló con gesto viril, pronunciando palabras de esperanza y de fe; quién pudiera entonces imaginarse que tan pronto estaríamos aquí despidiéndonos de él! Besson vivió treinta años más, pero los caminos de Dios son inescrutables y acatamos su voluntad. Bien, en esa ocasión Galland rindió homenaje al siervo de Dios que partía hablando en su lengua materna y diciendo: *Merci, trois fois merci...*”

“Nosotros también esta tarde venimos a expresar nuestra gratitud a Dios por la obra de este querido hermano, y decimos: “Gracias, tres veces gracias...”

“Gracias por haber traído entre nosotros el espíritu de Suiza, su patria, que es decir espíritu viril, independiente, espíritu indomable de libertad; el espíritu del protestantismo suizo, espíritu culto, de lucha, de integridad y de fervor.”

“Gracias a Dios por su acción fraternal, profundamente fraternal dentro de las filas cristianas que le llevó a tan alto entendimiento y cooperación con sus hermanos en la fe.”

“Gracias por lo que el hermano Galland fué en sí mismo como hombre, por su personalidad en la cual brillaron los matices más firmes de un carácter cristiano íntegro, que nunca vimos descender al polvo de las pequeñeces, hasta los matices más suaves expresados en su acción en la sociedad, en la iglesia, y en el hogar. Sí, en el hogar, a cuya esposa e hijos cristianos expresamos hoy todo el agradecimiento de nuestros corazones por su simpatía y ejemplo. ¡Quién haya tenido la dicha — y son muchos — de pasar unos días en el apacible retiro de la familia Galland en Colonia Valdense tendrá recuerdos inolvidables de la piedad y del amor en Cristo que allí disfrutaron!”

“¡Qué la luz que irradió la vida de Emmanuel Galland no se pierda! Hay mucho que hacer en la causa de Cristo; mucho necesita el mundo de hombres de fe como él lo fué. Vosotros, jóvenes, que habéis transportado hoy sus restos mortales en representación de esa juventud que él amó y a la cual dedicó lo mejor de sus esperanzas y en la cual depositó lo más puro de sus anhelos, seguid la tarea, vivid consagradamente en Cristo y para su Causa y así habéis de expresar, de la mejor manera, vuestra gratitud por los beneficios que Dios os otorgó por su intermedio.”

“Dios bendiga a su esposa y a sus hijos aquí presen-

tes para que continúen la tarea, como asimismo al joven Galland preparándose en Suiza para el ministerio del Evangelio, ¡que continúe fielmente en las tareas de su consagrado padre!”

“Y nosotros todos aprendamos la lección que la personalidad de Galland nos deja, luchando con el desnudo y con la fe con que él luchó en la extensión del Reino de Dios en la tierra.”

El educacionista señor *Ernesto Lapuente* habla luego en nombre del grupo íntimo de amigos del pastor Emmanuel Galland y dice:

“Hace casi veinte años, cuando nuestro malogrado amigo era Secretario Estudiantil de la Junta Continental de la Asociación Cristiana de Jóvenes, con su don de simpatía y su idealismo cristiano supo atraer a su alrededor a un núcleo de jóvenes estudiantes.”

“Ese núcleo, que familiarmente llamábamos “grupo íntimo”, conservó por siempre esa denominación y nuestro querido amigo Galland hizo de él una obra del corazón. Durante más de diez años, con paciente amor por cada uno de sus muchachos, como él decía, en muchísimas reuniones hogareñas principalmente, fué sembrando una a una las semillas de nobles causas y de la fe en el Cristo Salvador.”

El tiempo vió fructificar sus esperanzas en buena parte. Una vez más, la Palabra no retornó va-

cía al Señor. Y el grupo íntimo fué estrechando sus filas porque a todos unía una fe común.”

“Hoy, cuando el que fué para nosotros un hermano mayor del alma, ha pasado a una nueva etapa en la vida eterna, el grupo íntimo, cuya voz traigo aquí, quiere decir:

“Querido y entrañable amigo Galland: hemos abierto nuestro corazón para que recibiera al Divino Huésped que tú también albergabas; nos hemos enrolado en las filas de obras nobles que tú mismo realizabas; hemos gozado de la amistad que tú y los tuyos nos brindásteis; queremos responder con nobleza a los anhelos que tú tuviste para con cada uno de nosotros.”

“Galland, amigo del alma, gracias por lo que has sido para el grupo íntimo. Que el Señor te conserve en su paz.”

Cierra el acto el pastor *Silvio Long*, presidente de la Comisión Directiva de la Federación Juvenil Valdense, con la siguiente oración:

“La juventud evangélica del Río de la Plata y muy especialmente la juventud valdense está presente para recordar con emoción y con gratitud al que fué en todo mo-



El señor y la señora Galland rodeados por un grupo de estudiantes en Colonia Valdense

mento un inspirado, un consejero, un guía, un amigo verdadero de la juventud.”

“No podemos olvidar en estos momentos ni podremos olvidar jamás la influencia decisiva, profundamente benéfica que el Pastor Emmanuel Galland ejerció sobre cientos de jóvenes universitarios, trabajando por casi 20 años en las Asociaciones Cristianas de Jóvenes en Buenos Aires, en Montevideo y en toda la América Latina”.

“Tampoco pueden olvidar los jóvenes valdenses a Aquel que en múltiples ocasiones, en Asambleas y Congresos, en Institutos y Campamentos supo llegar al corazón de sus oyentes con sus mensajes siempre profundos, directos e inspiradores. La contribución que el amigo desaparecido prematuramente dió a la obra evangélica en el Río de la Plata ha sido indudablemente grande y perdurable, pero podemos afirmar que entre los jóvenes, tanto de la ciudad como del campo, tanto argentinos como uruguayos, de una o de otra denominación, El deja recuerdos imborrables y, esto es lo de más valor, un ejemplo de consagración al servicio del Maestro y de pasión entusiasta por todas las cosas y todas las causas buenas, nobles y santas.”

“El Pastor Galland fué un amigo de la juventud, haciendo por ella, por su bienestar moral y espiritual — y hasta podemos añadir físico — lo que pocos han hecho en el Río de la Plata.”

“Recordamos que el fué un propulsor de los campamentos en nuestras Iglesias

Valdenses, que su nombre está grabado en la “campana” utilizada en el primer campamento en Paso Autobús, hace casi 12 años y que él dirigió con acierto singular varios de los campamentos para jóvenes en él que hoy se llama Parque 17 de Febrero: allí, en la conversación íntima, en la charla de grupo, en las meditaciones bíblicas, especialmente en sus oraciones siempre tan benéficas, él llegaba al corazón de la juventud, elevando sus sentimientos, ennoblecendo sus ideales y acercándola al Padre.”

“El vacío que su desaparición provoca entre nosotros es muy grande y la tristeza que su partida produce entre sus amigos es muy profunda: no obstante nos encontramos aquí no para llorar solamente, no para rebelarnos sino para agradecer a Dios por la vida que a vistas humanas ha sido segada demasiado pronto y para pedirle que El derrame sus consolaciones eficaces sobre los que lloran su partida.”

IV. — *Sobre la tumba.*

Una hora más tarde la misma muchedumbre, se halla reunida alrededor de la tumba y escucha, con solemne recogimiento, las palabras de vida eterna que el pastor ofi-

ciante pronuncia en el momento de la despedida de los restos mortales.

El *Doctor Abeledo* habla luego, en nombre de la Asociación Cristiana de Jóvenes, expresándose así:

“La Asociación Cristiana de Jóvenes viene también a expresar su congoja ante los restos mortales de quien fué uno de sus más dignos servidores: Emmanuel Galland. Ante su muerte, el corazón se encoge y siéntese lo que los griegos llamaban un deseo de lágrimas”.

“Emmanuel Galland fué un moderno cruzado cristiano. Tenía el celo misionero. Sentía la vida como una noble aventura”.

Apenas traspuesta la adolescencia, abandonó su tierra natal para salir por el mundo a batallar por la causa del Maestro. Y, en esta empresa, puso un entusiasmo contagioso, un idealismo invencible. Su fervor por ella parecía a veces acrecer su natural vehemencia y llevarlo a la franqueza ruda. Pero, él entendía así su tarea. Y, sabía adónde iba.”

“Entró al servicio de la Asociación cuando ésta empezaba a definirse como una institución de sentido nacional. Su temperamento latino, sus maneras, sus procedimientos de labor, contribuyeron por mucho a favorecer esa evolución.”

“Su experiencia en obras juveniles, adquirida sobre todo en Suiza y Francia, la puso por entero al servicio de nuestros jóvenes. Su labor

singularizóse especialmente por el impulso que imprimió al aspecto cultural de la obra en los países sudamericanos donde la Asociación se halla establecida, por la organización de campamentos universitarios internacionales y por la implantación de los círculos de estudios. Fomentó asimismo grandemente el interés por la biografía en la que veía un instrumento poderoso de edificación moral. Massarick, Foerster, Kawaga, el sundar Sing y tantos otros ilustres representantes del pensamiento social y cristiano contemporáneos, llegaron a ser así figuras familiares y amadas entre nuestros estudiantes”.

“Las cosas quisieron que Galland dejase el servicio activo de la Asociación y pasase a cumplir otras dignas tareas. Pero, aquellos años dedicados a la obra del Triángulo, continuaban viviendo en su espíritu. Los recuerdos de su vida asociacionista iluminaban constantemente su alma. Pegados a su retina estaban los bosques de Adela y de Incápolis y el mar de Piriápolis, las asambleas del Foro, los fogones y los rostros de amigos que compartieron con él tantas horas felices en los campamentos. No hace mucho conversando con el malogrado amigo por vez última, sobre estas cosas, advertimos bien el placer que le causaba la evocación.”



Retiro estudiantil en el Parque XVII de Febrero, Colonia Valdense. Semana Santa, marzo de 1937.

“Mis amigos: Todos sentimos que un noble corazón ha cesado de latir, que se ha detenido la acción de un fuerte brazo. Y, sin quererlo, vuelven a nosotros las palabras del Salmista henchidas de sublime melancolía, en que alude a la pequeñez y fragilidad del hombre, cuya vida pasa como un sueño o como hierba que nace y crece y da su flor en la mañana misma y a la tarde es cortada y se agosta.”

“Consuélenos empero el pensar que, vidas como la de Emmanuel Galland no se han vivido ciertamente en vano. En el mundo moral como en el físico nada se pierde definitivamente. Ni siquiera una sencilla palabra de bondad dicha a tiempo. Ni siquiera la dádiva de una sonrisa. ¡Cuánto más una vida vivida abundantemente para el bien, para el servicio de los demás, para la causa de Cristo, como la de Emmanuel Galland!”

Dios bendiga a su noble compañera e hijos.

Le toca el turno al señor *Fernando Molt*, presidente del Consistorio de la Iglesia de Habla Francesa quien pronunció, con voz conmovida y en idioma francés, la alocución final:



El Pastor Galland y su señora esposa con un grupo de miembros de la Iglesia de Habla Francesa, la Directora y huéspedes del Hogar para Ancianos de Colonia Valdense y otros amigos.

“Si he solicitado ser el último en tomar la palabra ante esta tumba que va a cerrarse, es porque creo responder a un deseo del pastor Emmanuel Galland: que las últimas palabras de adiós pronunciadas sean en su lengua materna y en el nombre de su Iglesia Evangélica de Habla Francesa del Río de la Plata. Digo su Iglesia porque es la realización de uno de sus más caros proyectos”.

“Proyecto que nació, con toda probabilidad, cuando al ser Secretario de la Asociación Cristiana de Jóvenes, con residencia en Montevideo, venía a veces a Buenos Aires y secundaba al pastor Pablo Besson en la predicación. Así es como lo conocí, en una mañana dominical, en la pequeña Capilla de la calle Estados Unidos, hace unos 25 años. Cuando en 1925, el pastor Besson, muy anciano, tuvo que jubilarse, de inmediato, el pastor Galland —quien no era aún pastor ordenado en esa época puesto que fué consagrado como tal sólo en 1929 en Lausana— creó un movimiento que llegó a formar el Comité de Iniciativa Pro-Iglesia Evangélica de Habla Francesa. Sin cansarse jamás, a pesar de todas las dificultades que se presentan al iniciarse semejantes obras, movido por la convicción de los valores espirituales del pensamiento protestante de lengua francesa y que semejantes valores debían ser representados en el Río de la Plata, fué durante numerosos años el obrero ferviente y constante de una idea que finalmente debía

triunfar: al llegar a ser el mismo, en el andar del tiempo, el primer pastor de esa Iglesia que tanto había contribuido en crear. La Iglesia Evangélica de Habla Francesa del Río de la Plata debe al pastor Galland su existencia, la hizo nacer, es probable que no existiera sin él. Siguiendo su ejemplo, debemos, acá mismo, tomar el compromiso de continuar y de extender esta obra fundada con tanta fe, ningún homenaje a su memoria le hubiera tocado más de cerca!”

“Esta necesidad imperiosa que el pastor Galland sentía de irradiar el pensamiento protestante de lengua francesa se cristalizó en otra feliz iniciativa: “El Mensajero”. De todas sus actividades, y fueron numerosas, ninguna lo absorbió tanto, ninguna amó tanto como ésta. Durante los 7 últimos años, en sus meses de enfermedad y hasta el ejemplar que acaba de aparecer, no cesó de trabajar para ese periódico poniendo lo mejor de su corazón. Dichoso de acrecentar el círculo de su Iglesia y de hacer conocer no sólo en Argentina, pero aún en los países vecinos, la buena nueva del Evangelio en la lengua que nos une y que ha sido, en el transcurso de los siglos una de las expresiones más perfectas del pensamiento protestante.”

“Muchos aspectos de la vida y de las actividades del pastor Galland fueron recordados en esta ceremonia, pero quiero para terminar presentar una faceta más íntima. Es el espíritu de servicio que era norma de su vida. Servir... “Quiero estar al servicio del Maestro” decía, a menudo; pero servir al Maestro era principalmente servir a su prójimo, eso el pastor Galland lo realizó con gran amor y de todo corazón. No cuidando ni su tiempo ni su salud ni, a menudo, su dinero: estaba siempre pronto en ayudar a cualesquiera sean las circunstancias para las razones más variadas y eso muchas veces lejos de su campo de actividades habituales. Cuántas angustias morales, físicas o materiales fueron aliviadas gracias a su intervención; sabía asegurarse la colaboración de unos y otros en esa obra de caridad y de solidaridad cristiana.”

“Querido amigo, no adiós, sino hasta la vista! Está ahora junto al maestro que ha servido con amor y fidelidad y nosotros, acá continuaremos en edificar sobre las primeras piedras que ha colocado como cimiento y que permanecerán como el jalón inicial y un monumento a su memoria”.

“Señora, los miembros de la Iglesia Evangélica de Habla Francesa del Río de la Plata, se inclinan ante usted, ante vuestra familia y os rodean de su profunda simpatía.”

Terminada esta alocución el pastor pronuncia las palabras de bendición que clausuran el acto.

Ha llegado el momento de la última despedida de los restos mortales que yacen allí, bajo un magnífico y dulcísimo manto de flores. El tiempo que se ha mantenido gris hasta ese momento amaina. Un rayo de sol poniente brilla, de improviso, trayendo una nota luminosa sobre esa escena de duelo. Es un símbolo para los corazones de creyentes. ¡Emmanuel Galland se ha ido envuelto en la luz del cielo!

E. T.

El señor Emmanuel Galland y los Campamentos

Es imposible recordar nuestros primeros Campamentos Masculinos sin evocar la figura inconfundible y querida del Pastor Galland.

Más aún aquéllos que vivimos en el Monte de la Playa

Robert, los momentos emocionantes de nuestro primer campamento, que tuvo en él uno de sus directores.

Compartiendo las incomodidades de aquella pequeña gran aventura con nosotros, se nos reveló, desde el primer día, como además de Director, el compañero ideal, el amigo infatigable, el consejero amable.

Su vasta experiencia, su espíritu amplio y juvenil que sabían del momento alegre y ameno, de la charla seria e



El Pastor Galland en medio del primer grupo de acampantes del Parque XVII de Febrero.

instructiva, del mensaje inspirador, le conquistaron siempre la incondicional simpatía de todos.

Son muchas las escenas que podríamos recordar. Podría ser en la mañanita fresca y agradable, bajo los frondosos árboles, en que, sosteniendo la Biblia con su mano contra el pecho, en esa actitud característica suya, y revelando en el gesto la profunda concentración y ese inconfundible deseo de llegar hasta lo más íntimo de los corazones; nos dirigía los cultos matinales.

Allí nos trajo con sencillez y sinceridad, experiencias, consejos, aclaró en nuestras mentes y corazones muchos problemas cumpliendo con la más sublime misión.

Podríamos también recordarlo, ¿por qué no? en su sana alegría en los juegos, su entusiasmo y ardor juvenil, riendo ante la jugada que no le salía bien, expresando su satisfacción en la acción acertada.

O si no, en los paseos, cuando pasando por lugares abruptos era el primero en abrirse el paso por la maraña, o en escalar triunfante las colinas, inyectando entusiasmo y alegría a la muchachada que le seguía con cantos y risas.

O tal vez podríamos evocar cuando lo veíamos ir, pensativo, con su silla hasta allá abajo del frondoso árbol que lo cobijaba para poder traernos después el fruto de sus meditaciones y oraciones...

Lo vemos aún nadar juvenilmente junto a nosotros, jugando y gozando de la vida tan feliz de un campamento.

Pero aún hay otro momento, el que quizá se nos ha grabado más firmemente en el corazón: era en el camp-fire. Allí, terminadas las actividades del día, más de una vez le oímos dirigirse a nosotros con palabras sencillas, pero emocionantes, sobre experiencias de su vida, recuerdos de otros campamentos y llegar hasta nuestro corazón con sus charlas accesibles e inspiradas.

Al recordar al señor Galland asociándolo a los Campamentos, no he podido menos que traer el recuerdo de estas escenas, muchas de ellas sencillas, tal vez intrascendentes para muchos, como cuando nos cantaba y dirigía en "Alouette"; pero es que para nosotros, la bondad y la grandeza del alma, se revela, más que en los sucesos grandilocuentes, en estas pequeñas grandes cosas, que tienen un hondo significado cuando se las comprende.

A través de todas las horas del día, el Sr. Galland era nuestro amigo jovial, el consejero, el director, sin desprenderse nunca de estos atributos para ser, como director, un amigo y consejero y como amigo, aquél que sabe hacer de la amistad una cosa grande y noble.

Por eso lo recordamos en todos y en cada uno de los momentos que se viven en un Campamento, porque en cada uno de esos momentos, llegó a nuestro corazón.

No gozaremos más de su compañía corporal en nuestros Campamentos; pero esta dura comprobación ya no es tan amarga si pensamos que en ese espíritu de los campamentos, que en cada uno de ellos está latente y se siente en toda su intensidad, sentiremos también el espíritu del señor Galland, presente en el recuerdo, en su obra, y en la fuerza inmortal de las almas que han dedicado su vida al Señor.

Oscar R. Davyt.

UN AMIGO

Algo hay en la vida que perfuma toda la existencia y siembra rosas por doquier.

Algo que es mejor que la belleza, mejor que la riqueza, mejor que la fuerza, mejor que la inteligencia... y es: ser bueno!

Cuesta mucho ser bueno en todos los momentos de la vida porque la bondad verdadera es amor verdadero. Y ¿quién dirá lo que, a veces, cuesta ser infinitamente bueno?

Emmanuel Galland era un amigo bueno, exquisitamente bueno.

A veces su franqueza amigable matizada por expresiones nacidas de su propio afecto sin doblez y de una gran espontaneidad turbaban...! De pronto... Emmanuel Galland adivinaba lo sucedido... y con el corazón lleno de perdones daba al amigo este sublime don: "disculpe... amigo... no hay nada..." Ese perdón que ríe, que alegra, que enjuga una lágrima, que borra enconos, que siembra indulgencia... era una característica del alma de nuestro amigo Emmanuel Galland!

Y en las horas grises... sombrías... dolorosas... decía Galland cosas afables, gratas, nobles y especialmente dejaba sentir los aleteos de su gran alma enriquecida... de continuo enriquecida por los dones del Gran Dios de los cielos!

Ana M. Armand Ugon de Tron

UN TESTIMONIO

Emmanuel Galland fué un amigo sincero y leal. Su franqueza extraordinaria podía herir algunas veces las susceptibilidades de los que lo rodeaban; pero reconocía, de inmediato, sus arranques algo bruscos con un espíritu de humildad que nos desarmaba a todos.

Con la amistad de Emmanuel Galland comprendí prácticamente el valor infinito del compañerismo creador de vida armoniosa, feliz y abundante. Con su don de gentes, su trato amable y su conversación animada e interesante sabía captarse las simpatías de los demás creando en su alrededor una atmósfera llena de espontaneidad y de alegría.

Era un hombre generoso. Daba a manos llenas sin calcular lo que daba y sin ostentación. Solía decir que el dinero es un buen siervo pero un mal amo. Por eso, había tomado la costumbre de liquidar cuanto antes las sumas que amenazaban con volverse algo abultadas.

Su generosidad era comunicativa. Daba y hacía que los demás siguiesen su ejemplo. Estaba continuamente preocupado en complacer a alguien, en prestar apoyo a personas necesitadas, en suscitar amigos y sostenedores de todas las obras buenas.

Guardaba el secreto de su vida en la intimidad de su alma de creyente.

Su fe en Dios era una realidad viviente, a la que acudía siempre con un fervor místico que me llenaba de profunda emoción.



El Pastor Galland y los acompañantes del año 1941 en Colonia Valdense.

La comunión con Dios era la savia que alimentaba su vida, hallando en ella una inspiración constante. El sentimiento de sus imperfecciones y de su indignidad le impulsaban irresistiblemente a buscar en Dios la gracia que perdona, que levanta, que redime y vivifica.

Sus oraciones eran verdaderas conversaciones con Dios, espontáneas, humildes, ardientes. Cuando oraba estaba realmente en la presencia de Dios y los que con él oraban nos sentíamos llevados a un ambiente de espiritualidad sana y pura.

Ernesto Tron.

UNA HORA DECISIVA

En la vida de todos los hombres de Dios siempre hay un momento decisivo en el cual sienten el llamamiento de Dios que ha de determinar su vocación. El Pastor Emmanuel Galland sintió ese llamamiento en el año 1913. Dejemos que él mismo nos hable de esa experiencia:

“Tenía veinte y cinco años y acababa de participar en un campamento estudiantil en Lake Geneva (Estados Unidos). Y, a pesar de estar ya íntimamente vinculado con la obra cristiana en mi patria, me faltaba aún dar el paso que habría de determinar mi vocación. A indicación del presidente del campamento, los centenares de muchachos allí reunidos, entonaban y repetían el coro de un himno que me impresionó tanto que, de regreso a mi cuarto, me sentí impulsado a arrodillarme y a repetirlo a solas, ante Dios. Estas palabras que tanto eco tenían y tienen en mi corazón y cuyo significado estoy muy lejos aún de haber expresado en mi vida, dicen como sigue:

“Iré donde quiera que vaya, Señor,
Más allá de los mares, de las montañas o de la llanura.
Diré lo que quieras que diga, Señor.
Seré lo que quieras que sea!”

AGRADECIMIENTO

La Señora Yvonne van Berchen de Galland y sus hijos desean expresar su sincero agradecimiento por intermedio del Mensajero Valdense a todas aquellas personas que, por telegramas, cartas o flores, les han hecho llegar su simpatía en ocasión de su gran duelo. Tantos testimonios de afecto les han hondamente conmovido y reconfortado en estos momentos de prueba por lo cual reiteran la expresión de su profunda gratitud.

Buenos Aires, Nov. de 1944



El Pastor Emmanuel Galland con su sonrisa habitual

“CASA BALNEARIA EMMANUEL GALLAND”

Siempre queda inconclusa la obra de un obrero del bien. Aún cuando se afane en llenar bien su tiempo y en cumplir con su deber todos los días... llega el momento de la partida definitiva... en que aún queda mucho que hacer, en que desearía llevar a cabo proyectos acariciados y efectuar un trabajo más eficaz y con más acertada dirección!

Este hecho que —a primera vista— parece desalentador e inducirnos al pesimismo, es, por el contrario, animador y fuente de optimismo. Nunca es tronchada la vida; sigue su curso en otra esfera de acción, intensificándose sin tregua como un torrente que aumenta su caudal de agua con el aporte de todos los cursos de agua pequeños y grandes.

Bien puede afirmarse que Emmanuel Galland fué un obrero del bien y —como tal— realizó muchas obras buenas. Era un trabajador infatigable y solía decir, a menudo: “Descansaré en el otro mundo”. Su espíritu inquieto parecía llevarlo hacia realizaciones nuevas. Nosotros —los que quedamos— debemos recoger sus sueños transformándolos en hermosas realidades.

A orillas del Río de la Plata (Uruguay), la Iglesia de Colonia Valdense posee un magnífico Parque de 3 hectáreas de extensión llamado “Parque 17 de Febrero” en recuerdo de la más gloriosa efemérides valdense. Ese parque lo embellecen bosques de eucaliptus, pinos, ceibos centenarios, jacarandás y otros árboles de nuestra flora que brindan sombra acogedora y poética, gracias al murmullo melodioso de las aguas del arroyito “El Ceibal”.

Allí en ese marco encantador se realizan, desde hace 10 años, campamentos de niños y jóvenes. Más de 5.000 acampantes: labradores, estudiantes, obreros, profesionales o

familias hallaron una hospitalidad fraternal gracias a las comodidades ofrecidas por varios ranchos, una cocina y un amplísimo comedor levantados por la generosidad de algunas personas.

Emmanuel Galland tenía un interés especial por la obra realizada en este Parque; en todo tiempo dió de su corazón y de su dinero para un cuidado siempre mejor de esos dos grandes tesoros: niñez y juventud. Tuvo también con su señora esposa una idea gentil: construyeron, a sus costas, un rancho para el descanso de obreros de Dios. Así entre los coposos pinos se alza luminoso y fraternal el "Rancho Pastoral" a donde llegan los efluvios purísimos del ancho Río y la infinita poesía de los atardeceres gloriosos.

Un sueño, hemos tenido con Emmanuel Galland! Allá junto al Río falta algo que complete la obra comenzada. Es preciso que se levante una "Casa Balnearia" que dé alojamiento cómodo, amplio y generoso a niños débiles y a personas debilitadas en los meses de verano y aún en invierno, que es allí, más suave.

La muerte de nuestro amigo es como una orden de poner manos a la obra y que nos viene asimismo del Dios que sirvió con tanto fervor.

Proponemos pues de levantar en el "Parque 17 de Fe-

brero" una "Casa Balnearia" que lleve el nombre de Emmanuel Galland destinada especialmente a niños débiles que necesitan de una estada prolongada junto al mar para fortalecerse física y espiritualmente, en una atmósfera cristiana.

Consideramos que la suma de \$ 20.000 o (correspondientes más o menos a unos 50.000 m|a) sea el blanco mínimo necesario para levantar ese edificio. Esta suma ha de ser recandada entre personas que simpatizan con esta obra de solidaridad evangélica.

Nos dirigimos de un modo especial, a todas las personas vinculadas con el Pastor Emmanuel Galland, con la seguridad de que responderán a nuestro llamamiento para esa obra que no ha de ser obra de una iglesia o de una institución, sino de todas las iglesias y de todas las instituciones deseadas de crear una niñez y una juventud vigorosas física y espiritualmente. (1)

Ernesto Tron

(1) Ya se constituyó en Colonia Valdense una Comisión provisoria para la construcción de la futura "Casa Balnearia Emmanuel Galland". Apenas esa Comisión tenga un carácter oficial pondrá manos a la obra.

AGRADECIMIENTO

Las hermanas y la tía de

Rómulo E. Benech Gaydou

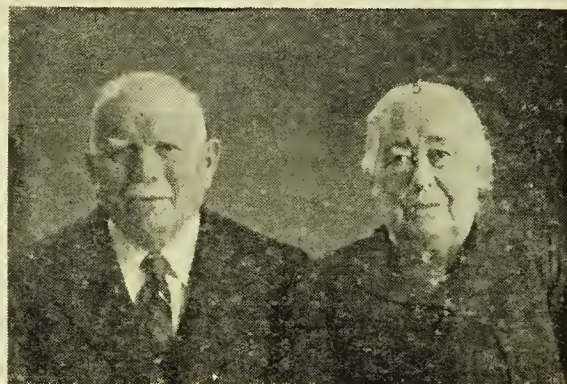
agradecen profundamente todas las atenciones recibidas con motivo de su reciente desgracia.

—ooo—

Cuatro Generaciones



Colonia Iris. — Milea Roland Vda. Rostan, Colonia Valdense 1867, Margarita Rostan de Talmon, Dolores (R. O. U.) 1893, Ofelia Olga Talmon de Ortiz, J. Arauz, 1918, Jorge Alberto Ortiz, J. Arauz, 1942.



Los esposos Maurin-Bonjour que el día 3 de noviembre festejaron sus bodas de oro de casamiento.

—ooo—



Familias Valdenses de Colonia Greissing-Ibáñez
15|10|1944

